

# NOTAS SOBRE LA MARINA DE VICHY (IV). LA OPERACIÓN «ANTORCHA»

Joaquín RUIZ DÍEZ DEL CORRAL  
Teniente coronel auditor

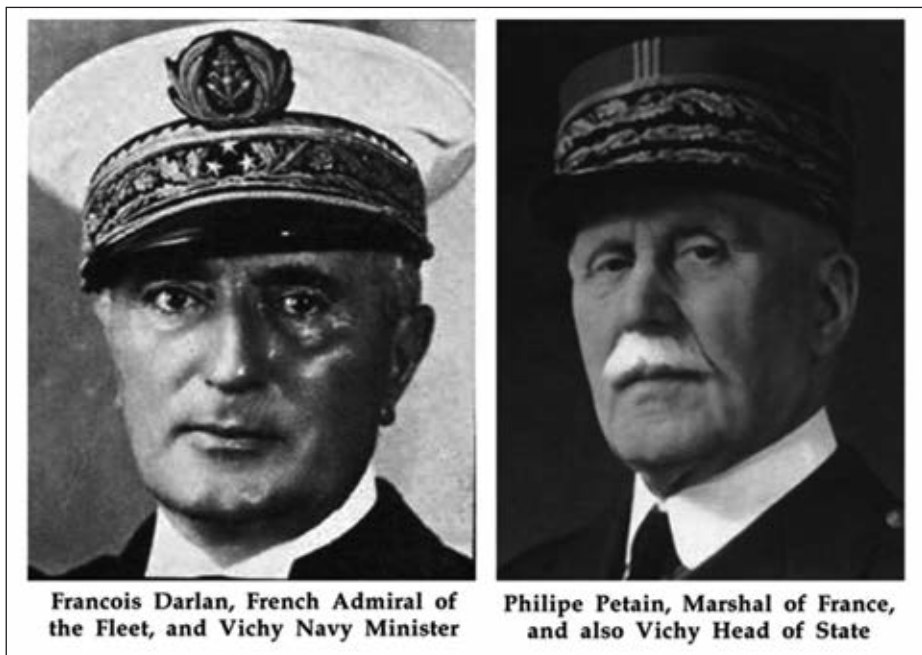
## La situación general



N el otoño de 1942, el Gobierno de Vichy, presidido por Pierre Laval, se encontraba suficientemente asentado. Las tensiones con Alemania, que ocupaba más de la mitad del territorio metropolitano y presionaba para forzar la colaboración del gobierno francés, las dificultades económicas generadas por la guerra o el recrudecimiento de atentados y sabotajes contra intereses alemanes o de partidarios del gobierno no habían socavado el prestigio del jefe del Estado, el mariscal Pétain, cuya popularidad entre los franceses seguía siendo inmensa.

El almirante Darlan, designado sucesor de Pétain, había sido nombrado en abril comandante en jefe de unas Fuerzas Armadas que no habían perdido la esperanza de reanudar la lucha contra Alemania, pero que permanecían leales al gobierno y fieles al mariscal. La casi totalidad de las unidades de la poderosa Marine Nationale se concentraban en las posesiones norteafricanas, sobre todo en el arsenal de Tolón, y eran codiciadas por los dos bandos en conflicto, constituyendo una importante baza en manos del gobierno. La Francia de Vichy, haciendo equilibrios en la cuerda floja, mantenía su neutralidad y gozaba del mayoritario reconocimiento internacional; las relaciones con los Estados Unidos eran buenas, propiciadas, entre otras razones, por la amistad existente entre el viejo mariscal y el que hasta mayo de 1942 había sido embajador norteamericano, un amigo y estrecho colaborador del presidente Roosevelt, el almirante William D. Leahy.

Alemania, empantanada en Rusia, no había visto, todavía, declinar su estrella, resultando difícil predecir una próxima derrota. El Estado Mayor francés no ignoraba que los aliados tratarían, en breve, de abrir un segundo



frente, pero se estimaba que hasta 1943 no estarían preparados para hacerlo. En cualquier caso, la neutralidad francesa parecía asegurar que aquel no se produciría en su territorio metropolitano o colonial.

Razones estratégicas podían justificar un desembarco aliado en las posesiones francesas del norte de África, puesto que el establecimiento de bases en esos territorios no solo aliviaría la presión sobre la Unión Soviética, sino que además facilitaría la lucha contra los submarinos alemanes en el Atlántico, agilizaría la guerra naval en el Mediterráneo y constituiría un grave peligro para el Afrika Korps del mariscal Rommel al encajonarlo entre dos frentes. Además, Roosevelt, presidente de unos Estados Unidos en guerra contra el Eje desde el ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, estaba convencido de que Churchill se había equivocado al reconocer al general De Gaulle, y consideraba que los informes proporcionados por el almirante Leahy y el cónsul en Argel, Robert Murphy, mostraban la buena disposición de los franceses para combatir de nuevo junto a los aliados, por lo que un desembarco en las posesiones norteafricanas francesas, que no habría de suscitar apenas resistencia, sería una buena ocasión para dar un vuelco a la situación, obligando a Francia a reemprender la lucha contra Alemania. Con estas premisas, se gestó la Operación «Antorcha» (*Torch*), cuyos preparativos se llevaron a cabo con tal sigilo que pasaron absolutamente desapercibidos para el Eje. El mando

supremo de la operación fue conferido al general norteamericano Dwight D. Eisenhower, ostentando el mando de las fuerzas navales el prestigioso almirante británico Sir Andrew Cunningham.

En las posesiones norteafricanas existía un ambiente conspirativo, en el que destacaba un grupo cívico-militar llamado «de los cinco», encabezado por el rico industrial Jacques Lemaigre-Dubreuil, que se relacionaba con el cónsul Murphy y trataba de preparar el terreno para reemprender la guerra. Los conspiradores habían conseguido contactar con el general de ejército Henry Giraud que, prisionero de los alemanes, había protagonizado en el mes de abril una rocambolesca fuga desde el castillo de Kögnistein, refugiándose luego en Vichy y convirtiéndose en un símbolo para muchos oficiales. Giraud, que no era en absoluto gaullista, había aceptado apoyar una intervención norteamericana, ostentando él mismo el mando del ejército francés que reemprendería la lucha. En cualquier caso, no era más que un general sin destino, y el Ejército y la Marina de Guerra, pese a sus deseos de desquite, permanecían disciplinados y fieles a sus jefes. A pesar de atraer a su causa a los generales Mast, jefe de la división de Argel, y Bethouart, jefe de la división de Casablanca, el «grupo de los cinco» y sus partidarios no se atrevieron a contactar con la máxima autoridad militar, el general Alphonse Juin, comandante en jefe de las fuerzas del norte de África. Por otra parte, el propio Darlan había iniciado discretos contactos con los norteamericanos, entrevistándose a mediados de octubre el coronel Chretien, jefe de la inteligencia militar de Argel, y con el capitán de navío Butcher, ayudante del general Eisenhower.

El 23 de octubre, se encontraron secretamente en las cercanías de Cherchel, a unos 80 kilómetros de Argel, los generales Mast y Mark W. Clark, lugarteniente de Eisenhower, que había sido trasladado por el submarino británico HMS *Seraph*. Mast proporcionó datos sobre la distribución de fuerzas y los emplazamientos de las defensas, que resultarían trascendentales para el éxito de la Operación «Antorcha», que lentamente comenzaba a desencadenarse. Así, tres formidables fuerzas de asalto que englobaban a más de cien transportes de tropas y casi doscientos barcos de guerra se pusieron en marcha con la intención de desembarcar en el África francesa a más de cien mil hombres con sus suministros, junto con miles de vehículos de combate y transporte. La norteamericana Western Task Force, al mando del contralmirante Hewitt, se dirigió a la costa atlántica marroquí; otras dos, angloamericanas, lo hicieron a Argelia: la Central Task Force, al mando del comodoro británico Troubridge lo hizo a Orán, y la Eastern Task Force, mandada por el también británico contralmirante Burrough, se dirigió a Argel. En la madrugada del 5 de noviembre, un submarino británico, otra vez el *Seraph*, recogió a Giraud en las cercanías de Tolón y lo trasladó a Gibraltar, donde se entrevistó con Eisenhower. A esa misma hora, Darlan, absolutamente ignorante de la operación en curso, llegó en avión a Argel para estar junto a su hijo, agonizante en el hospital militar por un fulminante ataque de poliomielitis.

Desde el día 6, los franceses tenían conocimiento de que grandes convoyes se internaban en el Mediterráneo, aunque pensaron que se trataba de una operación de abastecimiento a Malta. Pero, si alguna duda tenían, la radio norteamericana la disipó al anunciar en la noche entre los días 7 y 8 que para evitar una supuesta invasión italo-alemana se había decidido una intervención norteamericana en el África del norte francesa. Las tropas francesas fueron puestas en situación de alerta.

## Argel

En la madrugada del 8 se llevó a cabo el desembarco en tres puntos cercanos a Argel, dos a poniente y uno a levante, sin que se produjera resistencia francesa alguna, gracias a las consignas temporizadoras dadas por el general Mast. Las tropas aliadas tomaron los aeródromos próximos a la ciudad, a la que se aproximaron sin oposición. Pero la Marina no participaba en la conspiración, y las baterías de costa, que estaban a su cargo, abrieron fuego contra los buques británicos. Los submarinos franceses surtos en Argel, el *Caiman* (capitán de corbeta Mertz) y el *Marsouin* (teniente de navío Mine) salieron a la mar aprovechando la oscuridad para atacar a los buques enemigos, pero fueron acosados intensamente por la aviación y los buques de superficie, que les alcanzaron, averiándoles y obligándoles a escabullirse y poner rumbo a Tolón. Dos destructores británicos, el HMS *Broke* (capitán de corbeta Layard) y el HMS *Malcom* (capitán de fragata Russell) consiguieron entrar en el puerto de Argel con la intención de dejar en el muelle a unos quinientos infantes de marina para constituir allí una cabeza de puente; el *Malcom* a eso de las 0330 fue alcanzado por el tiro de las baterías y debió retirarse en llamas; el *Broke*, disparando con toda su artillería, consiguió forzar la entrada y desembarcar a la mitad de la fuerza, pero alcanzado por numerosos impactos debió abandonar el puerto, hundiéndose al día siguiente y cayendo prisionero el contingente desembarcado.

El estrépito del combate despertó a un sorprendido Darlan, que fue convocado por el general Juin a su residencia, que estaba rodeada por partidarios del «grupo de los cinco.» Allí se encontró no solo con Juin, sino también con el cónsul Murphy, que le informó de que el desembarco estaba en curso. Hoy en día, no se sabe qué sucedió exactamente en aquella entrevista, ni cuáles fueron las presiones sufridas por Darlan. Este era furibundamente antibritánico y Churchill le detestaba, pero tenía buenas relaciones con los norteamericanos. Parece que el almirante se enfureció, indignado por no haber sido puesto al corriente de los proyectos aliados, y que, en un primer momento, decidió hacer frente a los angloamericanos. Pero reflexionó sobre la oportunidad que el destino le presentaba de pasar a la historia como el jefe militar francés que había reemprendido la guerra contra Alemania, y a las 1740 autorizó a Juin a

firmar un alto el fuego con los norteamericanos, aunque limitado a Argel. Al mismo tiempo, Hitler convocó en Munich al presidente Laval, circunstancia que aprovechó en Vichy el contralmirante Auphan, secretario de Estado de Marina, para tratar de conseguir de Pétain una inversión política total, conmiéndole a partir para África del Norte para reanudar allí la lucha contra Alemania. El mariscal dudó, pues temía las inmediatas represalias germanas. El día 9, cada uno por su lado, llegaron a un Argel en el que se sucedían las intrigas y conspiraciones los generales Clark y Giraud; el primero quiso negociar con Darlan, máxima autoridad francesa en el norte de África, la firma de un armisticio definitivo y total con el consiguiente alineamiento de Francia con los aliados; Darlan lo supedita a la aprobación de Pétain, con quien intercambia diversas comunicaciones. El día 10, Clark cortó por lo sano y amenazó a Darlan con prescindir de él y negociar con Giraud. Darlan se decidió: a las 1120 ordenó el cese total de las hostilidades en el norte de África.

## Orán

Orán poseía una considerable guarnición y su puerto era la base de numerosas unidades de la Marine Nationale, al mando del prefecto marítimo vicealmirante Rioult. El sentimiento anglóphobo de los marinos franceses permanecía vivo, pues el recuerdo de la tragedia acaecida en el cercano Mers el-Kebir, cuando una desprevenida y prácticamente inerme escuadra francesa fue cañoneada en puerto por los británicos, no se había desvanecido, encontrándose los angloamericanos con una resistencia mucho más dura que la que se les opuso en Argel. El esquema seguido en Orán fue el mismo que el empleado en Argel: un desembarco al este de la ciudad, en la playa de los Andaluces, y otro al oeste, en la bahía de Arzew, mientras se llevaba a cabo una incursión anfibia en el puerto. El día 8, cuando los franceses ya conocían el comienzo de los desembarcos, a eso de las 0200, dos antiguos guardacostas norteamericanos cedidos a la Royal Navy, el HMS *Walney* (capitán de corbeta Meyrick) y el HMS *Hartland* (capitán de corbeta Billot), irrumpieron en el puerto para desembarcar comandos en el muelle, pero fueron echados a pique tras ser machacados por los disparos de la artillería de costa, también aquí servida por efectivos de la Marina, y de los cinco cañones de 138 mm del gran destructor *Epervier* (capitán de fragata Laurin). Mientras tanto, el acorazado HMS *Resolution* (capitán de navío Durnford), en el que arbolaba su insignia el comodoro Toubridge, bombardeaba sin descanso las baterías costeras con su formidable artillería de 381 mm. El aviso colonial *La Surprise* (capitán de corbeta Lavigne), armado con un único cañón de 100 mm, fue enviado para reconocer los desembarcos en la playa de los Andaluces, pero fue interceptado por el destructor HMS *Brilliant* (capitán de corbeta Poe), al que plantó cara valerosamente, entablándose un desigual combate que acabó a los pocos minutos



Desembarco en Arzew.

con el hundimiento del pequeño barco francés. Cuando cesaron los combates en el interior del puerto, pudieron salir a la mar los tres destructores allí surtos, *La Tornade* (capitán de corbeta Pares), *La Tramontane* (capitán de fragata De Feraudy) y *Le Typhon* (capitán de corbeta Abgrall), que fueron enviados a la bahía de Arzew para atacar a los barcos participantes en el desembarco: los dos primeros quedaron fuera de combate por las salvas del crucero ligero *HMS Aurora* (capitán de navío Agnew) y acabaron embarrancando en la costa; solo el *Typhon* consiguió regresar a puerto. La misma suerte corrieron los tres submarinos a los que se ordenó atacar a los británicos: el *Argonaute* (teniente de navío Veron) y el *Acteón* (teniente de navío Claviere) fueron hundidos por los destructores británicos *HMS Achates* (capitán de corbeta Johns) y *HMS Westcott* (capitán de fragata Bockett-Pugh); el *Fresnel* (teniente de navío Saglio), torpedeó, sin éxito, al moderno crucero de 8.000 toneladas *HMS Jamaica* (capitán de navío Storey) y, acosado pero indemne, pudo llegar a Tolón, donde le esperaba un próximo y triste fin.

En el amanecer del día 9, el *Epervier* y el *Typhon* trataron de escapar del puerto, pero se toparon con numerosos destructores y con los cruceros ligeros *HMS Aurora* y *HMS Jamaica*, que les alcanzaron con su artillería de 152 mm, provocando un furioso incendio en el *Epervier* que le obligó a embarrancar en los acantilados próximos a la punta de Aiguille, y consiguiendo el *Typhon* regresar, a duras penas, a Orán. Esa tarde, ante el avance aliado y cumpliendo órdenes del vicealmirante Rioult, todos los buques que quedaban en puerto se



*Epervier.*

autohundieron (el propio *Typhon*, cuatro submarinos que estaban fuera de servicio, siete patrulleros y trece buques mercantes). A mediodía del día 10 las columnas acorazadas aliadas entraron en Orán, aunque combates aislados prosiguieron en tierra hasta que el día 11 se tuvo conocimiento de la orden de Darlan de alto el fuego.

## Casablanca

La costa atlántica del Marruecos francés va a ser el tercer escenario de los desembarcos aliados. Ostentaba la jefatura de la Administración civil y militar del protectorado el residente general de ejército Noguès, desde la capital, Rabat. Estaban a sus órdenes considerables contingentes militares, entre otros, seis divisiones de Infantería y una importante fuerza naval. La Marine Nationale, al mando del vicealmirante Michelier, tenía su base en Casablanca, la mayor ciudad del protectorado galo, su principal puerto y la segunda base naval en importancia después de Tolón. Las fuerzas navales francesas integraban al gran acorazado de 35.000 toneladas *Jean Bart* (capitán de navío Barthes), todavía no operativo, pues para no caer en manos de los alemanes hubo de abandonar Saint Nazaire en 1940 sin haber completado su armamento, pero con una torre cuádruple de 380 mm ya en funcionamiento; también integraban a la Segunda Escuadra Ligera, al mando del contralmirante Gervais de Lafond, compuesta por el crucero ligero *Primauguet* (capitán de navío Mercier), con un armamento principal de ocho cañones de 155 mm, los grandes destructores

*Milan* (capitán de fragata Costet) y *Albatros* (capitán de fragata Periès) y cinco más pequeños *Brestois* (capitán de fragata Moriani), *Bulonnais* (capitán de corbeta Martinant de Préneuf), *Fougueux* (capitán de corbeta Sticca), *Fron-dier* (capitán de corbeta Begauën-Demaux) y *L'Alcyon* (capitán de corbeta de Braguelongue), ocho avisos y patrulleros, once submarinos (ocho costeros, los *Amazonne*, *Antiope*, *Meduse*, *Orphée*, *La Sybille*, *Oreade*, *Amphitritie* y *Psyche*, y tres oceánicos, los *Sidi-Farruch*, *Le Conquerant* y *Tonnant*) y numerosos buques auxiliares. En Port-Lyautey, la actual Kenitra, tenían su base dos escuadrillas de la Aeronáutica Naval.

Ya hemos dicho que el jefe de la división de Casablanca, el general Bethouart, formaba parte del «grupo de los cinco» y que estaba al tanto de la operación angloamericana. A primeras horas de la madrugada del día 8, antes de que la fuerza de desembarco hubiera avistado la costa marroquí, Bethouart intentó hacerse con la situación al comunicar al vicealmirante Michelier que ya se había iniciado un desembarco americano y que Giraud había tomado el poder en Argel, conminándole a unirse a los aliados. Michelier, perplejo, telefoneó al general Noguès, quien le manifestó no saber nada al respecto, y le informó de que en ese momento estaba retenido en Rabat por elementos cons-



*Jean Bart.*



USS *Augusta*.

piradores. Michelier y Noguès se dan cuenta del complot que se ha urdido a sus espaldas y reaccionan, puesto que las comunicaciones no han sido intervenidas, alertando a las tropas fieles, la práctica totalidad, liberándose al residente general y deteniéndose dos días después a Bethouard. Mientras tanto, la Western Task Force arribaba a Marruecos.

La fuerza invasora se dividió en cuatro agrupaciones; por un lado las tres que iban a protagonizar los desembarcos, una en Port-Lyautey (el viejo acorazado *Texas*, crucero ligero *Savannah*, dos portaaviones de escolta, nueve destructores y ocho transportes), otra en Fedala, hoy Mohamedia, al norte de Casablanca (crucero pesado *Augusta*, en el que arbolaba su insignia el contralmirante Hewitt, cruceros ligeros *Cleveland* y *Brooklyn*, portaaviones *Ranger* y *Suwannee*, quince destructores y quince transportes), y una tercera en Safi, al sur de Casablanca (acorazado *New York*, crucero ligero *Philadelphia*, un portaaviones, diez destructores y siete transportes), y de otro lado, la agrupación de bloqueo de Casablanca, compuesta por el recién entregado acorazado de 35.000 toneladas *Massachussets*, con un armamento principal de nueve

cañones de 410 mm, los cruceros pesados *Wichita* y *Tuscaloosa* y cuatro destructores.

A las 0600 del día 8 comenzó el desembarco en las playas de Fedala, pero apercibidos los franceses, abrieron fuego las baterías de costa sobre los contingentes norteamericanos, que fueron acalladas tras media hora de bombardeo del *Augusta* y del resto de la agrupación de la US Navy.

La noticia de los desembarcos provocó que a las 0700 los submarinos *Amazone*, *Antiope*, *Meduse*, *Orphee* y *La Sybille* se desplegaran en los sectores de patrulla asignados. A las 0750 tuvo lugar un combate aéreo entre cazas franceses y norteamericanos procedentes de los portaaviones, que concluyó con el derribo de siete franceses y cinco americanos. Pasadas las 0800 el *Massachusetts*, el *Wichita*, el *Tuscaloosa* y los cuatro destructores iniciaron un furioso bombardeo sobre Casablanca que provocó grandes daños y causó un número considerable de bajas. Los franceses respondieron con el fuego de la magnífica batería de El Hank y con la única torre cuádruple disponible del *Jean Bart*, que aguantó numerosos impactos. A eso de las 0900, una granada del *Massachusetts* silenció al acorazado francés al dejar bloqueado el mecanismo de giro de su montaje artillero. A las 0925, machacada por el bombardeo americano, la batería de El Hank quedó fuera de combate.



USS *Massachusetts*.

Sobre las 0900, cuando consiguió dar presión a sus calderas, la Segunda Escuadra Ligera, bajo un demoledor fuego enemigo, consiguió hacerse a la mar y, en formación de combate, poner rumbo a Fedala para tratar de contener el desembarco. El *Primauguet* se demoró un poco en salir, por lo que Gervais de Lafond arboló su insignia en el *Milan*. Pocos minutos después de haber franqueado el puerto, un diluvio de fuego procedente de los *Wildcats* del *Ranger* barrió a los destructores franceses, causando bajas y daños considerables (el propio almirante resultó herido y muerto el comandante del *Boulonnais*). Poco después del letal *raid* aéreo, se incorporó a la agrupación francesa el *Primauguet* y comenzó el combate naval propiamente dicho. Pasadas las 1030 el fuego del *Massachusetts* y del *Tuscaloosa* alcanzó al *Fougueux*, que se fue a pique en llamas, y una salva del *Brooklyn* dejó fuera de combate al *Frondeur*, que se refugió en puerto, donde se hundiría al día siguiente. Sobre las 1100, el *Boulonnais* al mando de su segundo, teniente de navío Chazereau, y el *Brestois* se lanzaron a toda máquina contra los cruceros *Augusta* y *Brooklyn*, disparando toda su artillería e intentando, sin éxito, lanzar sus torpedos. El *Boulonnais* recibió una lluvia de acero que le causó tales destrozos que obligó a su comandante a ordenar el abandono del buque, siendo sus supervivientes recogidos por el *Brestois* que no había sido alcanzado. A eso de las 1115 el *Milan* fue alcanzado por el acorazado *Massachusetts* y acabó varando en la playa; el aviso *Commandant Delage* trasladó al almirante Gervais de Lafond al *Primauguet*. El almirante ordenó el rescate de los supervivientes de los buques hundidos o varados utilizando unidades menores e intentó reorganizar a sus mermadas fuerzas. Los restos de la Segunda Escuadra Ligera navegaban en zigzag para esquivar el fuego enemigo, tratando de situarse al abrigo del *Primauguet*, que a las 1130 recibió un primer impacto del crucero pesado *Augusta*. A las 1230 el *Frondeur* fue alcanzado y debió refugiarse en puerto; media hora después, una salva del acorazado *Massachusetts* acertó al *Albatros*, abriéndole una enorme vía de agua que le obligó a salir de formación, siendo, poco después, bombardeado por aviones *Grumann Martlet* que le causaron nuevos daños; el *Albatros* acabó zozobrando cerca de la costa. A las 1415, el *Brestois* encajó una salva del *Brooklyn* que le dejó fuera de combate, aunque, a duras penas, consiguió refugiarse en puerto, donde esa noche se hundiría a consecuencia de los daños sufridos. Con todos los destructores fuera de combate, excepto uno, el crucero *Primauguet* se convirtió en el blanco de todos los efectivos norteamericanos, que desde las 1545 lo acribillaron sin misericordia. El crucero francés respondió con toda su artillería, pero se vio obligado a retirarse para hundirse envuelto en llamas a la entrada del puerto, con noventa muertos a bordo, entre ellos, su comandante. Sólo el *L'Alcyon*, milagrosamente, se retiró indemne del combate.

Ya hemos dicho que a primeras horas de la mañana, cinco submarinos habían zarpado de Casablanca con la intención de atacar a los norteamerica-

nos. Tres de ellos, *Amazon*, *Antiope* y *Meduse*, llegaron a lanzar sus torpedos contra los norteamericanos, pero no alcanzaron el blanco. Hostigados con dureza por mar y desde el aire, los dos primeros consiguieron salvarse y poner rumbo a Dakar; el tercero fue ametrallado por aviones norteamericanos y, aunque consiguió sumergirse, las averías fueron de tal entidad que acabó encallando en Cap Blanc en la mañana del día 10. *La Sibyle*, operando en Fedala, se perdió en la mar. El *Orphee* regresó a Casablanca una vez concluida la batalla, sin haber sufrido daños.

A primeras horas de la tarde enmudecieron los cañones y cesó el combate. Así continuó el siguiente día 9, extrañamente tranquilo en Casablanca, que no sufrió nuevos ataques, aunque el avance norteamericano continuaba por tierra hacia la metrópoli atlántica. El día 10, las tropas norteamericanas desembarcadas en Fedala se dirigieron a Casablanca, con la oposición de efectivos de la Marine Nationale supervivientes de sus destrozados buques y de unidades de tiradores senegaleses. Dos pequeños cañoneros gemelos de 630 toneladas, *La Gracieuse* y el *Commandant Delage*, salieron de Casablanca para apoyar a los defensores con el tiro de sus dos cañones de 100 mm, pero al mediodía fueron sorprendidos por el crucero pesado *Augusta* y cuatro destructores, que abrieron fuego contra los cañoneros. Estos hechos pudieron verse desde Casablanca, en cuyo puerto seguía amarrado el *Jean Bart*, en el que tras ímprobos trabajos se había logrado reparar su averiada torre cuádruple, que abrió fuego contra el *Augusta*, que llevaba a bordo al famoso general Patton, y a punto estuvo de alcanzarlo de lleno. El *Jean Bart* salvó así a los dos cañoneros, pero atrajo sobre sí una contundente respuesta norteamericana ejecutada por los aviones del *Ranger*, que a las 1550 atacaban al acorazado francés alcanzándolo con numerosas bombas que consiguieron inutilizarlo por completo.

Ese mismo día 10, el almirante Michelier conoció la orden de Darlan de cese de hostilidades contra los angloamericanos en toda el África del Norte francesa, pero recibió también un telegrama de Vichy en el que se le ordenaba continuar la lucha. Michelier comprobó la veracidad de la orden de Darlan y, además, al anoecer, recibió un telegrama del Almirantazgo, redactado por el secretario de estado de Marina, Auphan, en el que se le precisaba que la orden de continuar las hostilidades se cumplimentaría solo «mientras sea posible.» Evidentemente, ya no lo era. Ese mismo día, se reunieron en Fedala los almirantes Michelier y Hewitt. El enemigo volvía a ser aliado. La batalla de Casablanca había llegado a su fin.

A los marinos franceses de las posesiones norteafricanas les tocó, otra vez, bailar con la más fea. Víctimas de un destino trágico, libraron una batalla desigual con un enemigo enormemente superior, con el que realmente se sentían identificados. Fueron derrotados, pero el honor de la Marine Nationale quedó intacto, pues lucharon con valor y acreditaron en todo momento un alto espíritu de combate y una ejemplar disciplina.